

**UN DIARIO REPUBLICANO EN UN MEDIO HOSTIL:  
*LA VOZ DE GUIPÚZCOA, 1885-1923\****

---

**A REPUBLICAN JOURNAL IN A HOSTILE ENVIRONMENT:  
*LA VOZ DE GUIPÚZCOA, 1885-1923***

Unai Belaustegi\*\*

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

*Entregado el 25-2-2013 y aceptado el 26-6-2013*

**Resumen:** Esta investigación analiza la primera etapa del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* (1885-1936) y de los personajes que rodeaban el diario de San Sebastián. *La Voz* se enfrentó a la misión de construir un republicanismo en una provincia donde la tradición republicana había dejado de existir después de la I República y en donde la mayoría de la sociedad, incluidas las instituciones, estaba controlada por el tradicionalismo carlista. En este trabajo se ha estudiado a través de la biografía política, a dos agentes, uno concreto, como fue el periódico y otro difuso como fueron los que rodearon al periódico.

**Palabras clave:** Gipuzkoa, prensa, republicanismo, Coalición Liberal, carlismo.

---

**Abstract:** This article focuses on about the first period of a republican newspaper *La Voz de Guipúzcoa* (1885-1936) and the people linked to that newspaper of San Sebastián. Building a republican sentiment was the main goal of *La Voz* which had to do so in a province where most of the society (included

---

\* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda recibida del Departamento de Educación del Gobierno Vasco para la formación investigadora.

\*\* Se agradece especialmente a Arantxa Arzamendi, directora de la Biblioteca Municipal de San Sebastián, que nos ha facilitado gran cantidad de información sobre los diarios republicanos.

all statements) was under the control of the carlist traditionalism, since the I Republic. This research has studied, using the political biography, two agents, one specific, as was the newspaper, and the other, more diffuse, as the people linked to It.

**Keywords:** Gipuzkoa, press, republicanism, Liberal Coalition, carlism.

## 1. Introducción

El estudio de la prensa de la Restauración ha seguido unas pautas concretas que van desde la presentación y catalogación de la prensa hasta los estudios detallados de los diarios más importantes. Han sido muchos los autores que han destacado la necesidad de replantearse la falta de investigaciones sobre la prensa local y regional<sup>1</sup>. Una de estas autoras, M. Simón Palmer, habla sobre la prensa local como uno de los pilares para conocer la sociedad y destaca que, «si la importancia de los periódicos como reflejo de los avatares es algo ya incuestionable, (...) está por hacer todavía el estudio de la vida local a través de estas publicaciones»<sup>2</sup>. Otra de las cuestiones a replantearse es el estudio de la prensa como fuente documental y auxiliar de otras<sup>3</sup>, siguiendo aquella afirmación hecha por el profesor Tuñón de Lara, que decía que «la prensa es en sí misma objeto y fuente a la vez»<sup>4</sup>.

*La Voz de Guipúzcoa* vio la luz pública el 1 de enero de 1885, en un contexto de «euforia que permitió a la prensa alcanzar su clímax en 1886»<sup>5</sup> facilitado por la Ley de Imprenta de 1883. Con esta nueva legis-

---

<sup>1</sup> Jean-Louis Guereña por su parte destaca la importancia de estudios más concisos para «medir la fiabilidad de los datos recogidos». J.L. Guereña, «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)», en VV.AA, *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 81-118. También cabría recordar una demanda similar por parte de Jon Penche y Miguel González en sendos artículos, sobre las lagunas que existen a día de hoy sobre el estudio del republicanismo en España; Jon Penche González, «Republicanism and republicanos en Bilbao» en *Historia Contemporánea*, 37, 2008, pp. 441-468, y Román Miguel González, «Historia, discurso y prácticas sociales. Una contribución a los futuros debates sobre el republicanismo decimonónico y las culturas políticas», en *Historia Contemporánea*, 37, 2008, pp. 373-408.

<sup>2</sup> M.C. Simón Palmer, «La prensa local como fuente de la “pequeña historia”», en *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Diputación Provincial de Almería, Almería, 1987, p. 125.

<sup>3</sup> Jesús Timoteo Álvarez, «Algunas puntualizaciones e hipótesis en torno a la historiografía española especializada en prensa», en *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Diputación Provincial de Almería, Almería, 1987, p. 129.

<sup>4</sup> Véase M.C. García Nieto, «La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910», en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Cuadernos para el Dialogo, Madrid, 1975, p. 240.

<sup>5</sup> Jean-François Botrel, «Estadística de la prensa madrileña de 1858 a 1909, según el Registro de Contribución Industrial», en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), *op. cit.*, p. 30.

lación comenzó lo que hoy se conoce como la «edad de oro»<sup>6</sup>. La prensa vasca, siguiendo el camino de la sociedad en general, empezó un proceso de transformación y los principales diarios pasaron a constituirse en modernos órganos de información<sup>7</sup>. Se había producido «l'eclosió del periodisme que venia a vehicular les propostes ideològiques dels diversos partits, (...) partidàries del règim republicà»<sup>8</sup>.

La aparición de *La Voz*, con el subtítulo de «Diario republicano» y bajo la dirección provisional de José León Urquiola<sup>9</sup>, fue un hito importante en la historia del periodismo vasco y guipuzcoano. Desde el primer momento dejaba claro, mediante un lenguaje ciertamente irreverente, cuál sería su criterio político: como españoles, «defender las ideas republicanas» y como «vascongados», combatir «sin tregua» el carlismo<sup>10</sup>. En una provincia en donde la «omnipresencia» de la Iglesia en el tejido social y el control ideológico eran especialmente intensas<sup>11</sup>, la empresa con que se enfrentaba el nuevo diario atrajo la atención de toda la prensa española.

<sup>6</sup> Pierre Albert, *Historia de la prensa*, Ediciones RIALP, Madrid, 1990, pp. 69 y ss.

<sup>7</sup> Ejemplos de ello, *El Liberal* y *El Noticiero Bilbaíno* de Bilbao o *El Pueblo Vasco* en Gipuzkoa. Este último diario fue fundado por el conocido Rafael Picavea por los continuos ataques que recibía por parte de *La Voz*; Maddi Elorza Insausti, *Espejo de un tiempo pasado. El País Vasco y la Revista Novedades, 1909-1919/1928-1929*, Kutxa, San Sebastián, 2011, pp. 142-143.

<sup>8</sup> Joan B. Culla y Angel Duarte, *La prensa republicana*, Diputación de Barcelona, Barcelona, 1990, p. 9.

<sup>9</sup> Abogado azpeitiarra (1842-¿?), fue el principal promotor del liberalismo antimonárquico en los distritos de Azpeitia y Zumaia. A Urquiola le substituyó el médico Víctor Acha hasta que éste trajo de Madrid a Eduardo de la Peña, republicano zorrillista y redactor jefe del periodo *El Porvenir*. Luis Castells hace un análisis de la sociedad guipuzcoana de la Restauración, dejando claro la estrecha relación entre la élite económica y la política, en Luis Castells, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, UPV/EHU, Leioa, 1987, pp. 416 y ss. En este libro aparecen casi todos los fundadores de *La Voz*, señalados como principales responsables de la modernización provincial: Manuel Urcola, Benjamín Brunet, Guillermo Brunet, Tomas Bermingham, Ramón Usabiaga, Francisco Goitia, Andrés Egoscozabal, Marcelo Garat, Benito Jamar, Blas Escoriaza, Víctor Acha, Feliciano Echeverría, Agapito Ponsol, José Brunet, Leandro Uranga, Samperio Enquicia, Manuel Oa y Antonio Echeverría.

<sup>10</sup> *La Voz de Guipúzcoa* (en adelante *V.G.*), 1-1-1885, p. 1.

<sup>11</sup> Jean-François Botrel, «La iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: Doctrina», en VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 119-176.

En sus inicios, *La Voz* tuvo una estructura desordenada. El editorial estaba en la segunda página<sup>12</sup>, mientras que la primera plana la dedicaba a discusiones establecidas con otros periódicos. Después vendría la sección de los *sports*, con la pelota, el ciclismo, el automovilismo y las corridas de toros<sup>13</sup>. La última página, estuvo reservada a los anuncios. En poco años, *La Voz* pronto comenzó a estructurarse de una forma más clara, logrando un gran parecido con *El País*, también diario republicano. Después, cada nuevo director que llegaba, realizaba nuevas aportaciones que servían a *La Voz* para dar un salto cualitativo.

Hasta 1892 estuvo estructurado en cuatro columnas que pasaron a ser cinco, y seis en 1895 aunque el número de páginas continuó siendo cuatro hasta 1912. Desde 1912 hasta 1917, contenía seis páginas durante el verano y cuatro en invierno. En julio de 1918, pasó a tener doce y en 1922, dieciséis. Las dimensiones del diario eran relativamente pequeñas hasta finales del siglo XIX, ya que solo medía 33 centímetros de alto y 47,5 de ancho, lo que hacían de él un diario muy manejable. La suscripción para tres meses costaba 4 pesetas y 15, para un año.

Hasta mediados de la década de 1890, la principal vía de ingresos eran las donaciones privadas junto a la venta directa del periódico, ayudado por algunas pocas suscripciones. Después de constituirse en sociedad anónima, aunque la venta del diario siguió siendo importante, las esquelas y los anuncios fueron el sustento principal. Como era habitual en la época, los anuncios iban desde la última columna de la tercera página hasta la cuarta, pero como en la mayoría de los periódicos, «sin separación ni clasificación sistemática» entre ellas<sup>14</sup>. Cada línea del anuncio costaba 10 céntimos en la última página, mientras que su precio aumentaba hasta los 50 si eran insertados en la tercera. Los anuncios y esquelas de la primera página costaban una peseta y media. A partir de la Guerra Europea, los precios de los anuncios subieron considerablemente. El tipo de anunciante iba desde la pequeña empresa de la capital dedicada a soluciones medicas, calzado o

---

<sup>12</sup> Aunque era la sección más importante del diario, no trasladaron el editorial a la primera plana hasta septiembre de 1888.

<sup>13</sup> J. Díaz Noci habla sobre la relación entre el periodismo y el deporte moderno en, «El periodismo de masas y deportivo (1898-1936), en *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, n. 16 (2005), pp. 171-187.

<sup>14</sup> J. Santiago Castillo, «La prensa política de Madrid: notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887)», en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), *op. cit.*, p. 172.

trabajos de imprenta, hasta grandes empresas transatlánticas, aseguradoras o de la famosa casa Nestlé, pasando por medianas empresas vascas y guipuzcoanas, como balnearios, industria maderera...

*La Voz* se declaró diario político<sup>15</sup> aunque pronto empezó a destacarse por sus intereses más divulgativos, como la literatura o la medicina<sup>16</sup>. Durante toda su historia se mantuvo leal a los principios del republicanismo, aunque su activismo político se fue moderando conforme avanzaba la consolidación empresarial<sup>17</sup>.

## 2. Comienzos difíciles (1885-1888)

Desde el primer día *La Voz* se encontró con la misión de tener que construir un republicanismo que conectara las tendencias estatales con una población inexperta en experiencias republicanas. Durante estos primeros años los pilares básicos de la política del periódico fueron tres: la revolución de septiembre, las desavenencias con Cánovas y la guerra al carlismo y al clericalismo. El diario intentó promover la visión de la Revolución de Septiembre como emancipadora de la sociedad y primer paso hacia la libertad de cultos. Por otro lado recaía en Cánovas la responsabilidad del atraso de las provincias vascongadas y era considerado culpable de la derogación de los fueros y del centralismo del Estado, llegando incluso a compararlo con el Pretendiente.

El tercer pilar de la política de *La Voz* se cimentaba en el odio hacia el carlismo y el clericalismo. Si Cánovas era el autor material de la supre-

---

<sup>15</sup> Siendo consciente de la imprecisión del término *político* diríamos que *La Voz* fue en sus comienzos un diario de partido pero sin partido, ya que perseguía los intereses de un grupo no organizado políticamente; Jesús Timoteo Álvarez, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1981, pp. 60-65.

<sup>16</sup> Hay que destacar los beneficios que tuvo el desarrollo de la red ferroviaria tanto a la hora de llegar a los lectores como de recibir noticias, comentada entre otros por J.J. Sánchez Aranda, «Evolución de la prensa en los principales países occidentales», en Carlos Barrera (coord.), *Historia del periodismo Universal*, Barcelona, Editorial Ariel, 2004, pp. 77-117. Ejemplo del interés de *La Voz* por la literatura, fue que copiando a *El Imparcial*, salía a luz pública un «suplemento especial», el de los lunes, en donde se podían leer escritos (científico-literarios) de personajes famosos a nivel provincial.

<sup>17</sup> J.A. García Galindo, «El diario republicano *El Popular* (1903-1921). La trayectoria periodística de un periódico político», en Manuel Morales Muñoz (ed.), *República y modernidad. El republicanismo en los umbrales del siglo xx*, CEDMA, Málaga, 2006, p. 166.

sión de los fueros, los carlistas eran los responsables de que las provincias vascas se quedaran sin sus leyes. Según *La Voz*, el único modo de parar el carlismo en la provincia era una unión entre todos los liberales, por lo que desde el comienzo fue el principal adalid de la Coalición Liberal<sup>18</sup>. Esta coalición se constituyó durante 1888 y 1893 entre republicanos de todos los matices y liberales monárquicos con objeto de lograr una Diputación de mayoría liberal. Aunque logró buenos resultados en sus comienzos, no perduró demasiado.

En lo referente al clericalismo, *La Voz* se declaró defensora de la libertad de conciencia. Por ello, en una provincia en donde los seguidores del Pretendiente eran la principal fuerza política, tuvo que superar grandes obstáculos y enfrentarse a los «curas-políticos» que funcionaban, según el diario, como altavoces del carlismo: «cuando haya un verdadero gobierno liberal, es decir, anticlerical, en España, entonces sí se quejaran de veras (...) y para entonces tendremos nosotros un programa tan corto como expresivo: palo al carlismo»<sup>19</sup>. Estas afirmaciones le valieron al diario en sobrenombre de «La Voz del Infierno». En 1888 los diarios tradicionalistas publicaron la noticia de haber reunido 50.000 firmas contrarias al diario republicano<sup>20</sup>. En su primer año de publicación recibió al menos 5 denuncias y además fue víctima de «boicots» de las autoridades, de la gente de la calle y de sus propios vendedores. El diario llegó a tener hasta ocho directores diferentes o *directores de paja*, entre ellos Eduardo de la Peña, exiliado en Francia durante siete meses.

Pero dejando aparte los frentes abiertos por el diario, no es nada fácil encajar el republicanismo de *La Voz* en las familias republicanas de finales de 1880. Su subtítulo de «republicano» y el lema «guerra al carlismo» fueron suficientes, quizás, para definirlo ideológicamente. En un esfuerzo para dar una puntada más certera, podría decirse que las páginas de *La Voz* contenían un discurso notablemente radical, cercano al zorrillismo, que no era favorable a la insurrección, sino a las vías legales. También se percibe una gran influencia de las corrientes fueristas y del federalismo pimargalliano. Se mantuvo alejado del posibilismo cada vez más monárquico de

---

<sup>18</sup> Luis Castells, *op. cit.* (1987), pp. 260 y ss.: «la permanente realidad del dominio carlista en la Diputación forzaba a que se produjera el entendimiento entre las fuerzas políticas opuestas a ese partido».

<sup>19</sup> *V.G.*, 19-1-1885, p. 1.

<sup>20</sup> *El Fuerista*, 19-9-1888, p. 1. Diario carlista publicado en la provincia entre 1888 y 1898.

Castelar (aunque compartió con aquel los deseos de implantar el sufragio universal) y del «personalismo» y el «dogmatismo» de Salmerón<sup>21</sup>.

Para finales de la década, *La Voz* habían empezado a moderar su discurso. Por un lado, el director de la Peña sabía que no iba a continuar al frente del diario debido a sus desavenencias con los propietarios. Por otro lado, lo que hasta entonces había sido un periódico político, se estaba transformando en una empresa periodística con cada vez más interés informativo. Tampoco hay que olvidar que en 1888 en Gipuzkoa, la Coalición Liberal vivió su año más glorioso respecto a los resultados electorales, y siendo *La Voz* «órgano» de aquel movimiento lleno de liberales y republicanos moderados, el radicalismo suponía una traba para el desarrollo empresarial.

En las elecciones provinciales de aquel año, después de una gran campaña de *La Voz* contra la reacción, los liberales consiguieron casi 7.000 votos, logrando mayoría en la Diputación. Hay que decir que el republicanismo guipuzcoano en general no participaba en las elecciones a Cortes; *La Voz* siempre fue partidario de presentarse junto a los monárquicos, que normalmente recibían ayudas del Gobierno, por lo que siempre cerraba la puerta a una candidatura republicana. Durante toda la Restauración, solamente un candidato republicano consiguió ser elegido. Ocurrió en 1889, cuando el médico vergarés Francisco Zabala<sup>22</sup> logró 4.000 votos. En aquella campaña, la ayuda de *La Voz* fue irrelevante ya que Zabala fue la única candidatura presentada por San Sebastián. Las elecciones generales de 1899 sirvieron para demostrar que el republicanismo no podía optar a un escaño en las Cortes siempre y cuando los monárquicos presentaran su candidato, cosa que sucedió durante toda la Restauración.

Con esta estrategia hacia la moderación, *La Voz* pronto llegó a los principales pueblos guipuzcoanos y en seis meses se convirtió en el periódico más leído de la provincia, aunque solo dispongamos de los datos de los derechos de timbre que pagaba el periódico para confirmar esta afir-

---

<sup>21</sup> Según contaría años después Eduardo de la Peña, en la entrevista que mantuvo con Víctor Acha para convencerlo de que fuera a Gipuzkoa, al preguntarle por la adscripción del periódico, la respuesta de Acha fue clara: «la unión republicana; y sin que el periódico hiciese una propaganda abiertamente revolucionaria, no habría de seguir las corrientes posibilistas, pues, sobre juzgadas ineficaces, el Sr. Castelar era muy poco apreciado por los propietarios del colega». En *La Libertad* 28-2-1889, p. 1.

<sup>22</sup> *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, vol. III, pp. 2500-2502.

mación. Si atendemos a las consideraciones que expertos en la materia han realizado acerca de la relación entre lo abonado por derechos de timbre y su influencia en la sociedad, se concluye que «el [periódico] líder de opinión suele ser un diario que abona por término medio algo más del 20 por 100 del franqueo correspondiente a periódicos políticos»<sup>23</sup>. Por ejemplo, en los primeros cinco meses de 1888, *La Voz* pagó 652,80 pesetas de papel sellado, mientras que *El Fuerista*, periódico carlista, solo pagó 244,80 pesetas<sup>24</sup>. Por lo tanto, no es descabellado plantear que *La Voz de Guipúzcoa* fue el diario político líder de la provincia, con mucha diferencia, durante toda la Restauración.

### 3. La constitución de la empresa «La Voz, S.A.» (1889-1901)

El 1 de enero de 1889 Eduardo de la Peña dejó de ser el director de *La Voz de Guipúzcoa* para crear otro periódico más personal acorde con su discurso radical y que reuniría a los republicanos de clase media y baja, pero con mucha menos incidencia social que la élite republicana de *La Voz*. Este nuevo diario fue *La Libertad*<sup>25</sup>. Su puesto en la dirección de *La Voz* lo ocupó Ángel María Castell, republicano federal nacido en Burgos y corresponsal de *El Imparcial*<sup>26</sup>. La relación entre los dos periódicos y directores fue muy turbia, con constantes reproches, amenazas e incluso duelos.

En esta segunda etapa, *La Voz* adquirió un nuevo rumbo político que no abandonaría hasta la dictadura de Primo de Rivera. En él tuvo mucho que ver la constitución como sociedad anónima «Empresa de La Voz de

---

<sup>23</sup> Mercedes Cabrera; Antonio Elorza, Javier Valero y Matilde Vázquez, «Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)», en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), *op. cit.*, p. 99. En este mismo artículo, los autores advierten sobre la problemática de analizar los datos referentes a estas contribuciones, debido a la heterogeneidad de las series (peso), los errores de contabilidad oficial... Por lo que concluyen que los datos obtenidos son «inservibles para un cálculo mínimamente preciso». Defiende la misma opinión Santiago Castillo en sus diferentes trabajos sobre la prensa.

<sup>24</sup> *V.G.*, 2-6-1888, p. 1.

<sup>25</sup> Arantxa Arzamendi, «Catálogo de publicaciones periódicas donostiarra: 1800-1936», en *RIEV: Revista Internacional de Estudios Vascos*, vol. XXXV, n. 1, 1990, pp. 133-163. Costaba lo mismo que *La Voz*, y tenía el mismo formato que *La Voz* y *El Eco de San Sebastián*. Incluía la editorial en la primera página.

<sup>26</sup> De la Peña reprochó en más de una ocasión a su homónimo de haber *cambiado de chaqueta* para ser director de *La Voz*. *La Libertad*, 27-3-1889, p. 1.

Guipúzcoa», en 1893, con un capital social de 16.746,96 pesetas, repartidos en 146 acciones nominativas<sup>27</sup>. De este modo, *La Voz* pasó de ser un periódico de partido a ser una empresa periodística.

La escisión hizo que en las elecciones municipales celebradas en diciembre de 1889, el republicanismo guipuzcoano se presentara dividido en dos. Por un lado, los zorrillistas y *La Libertad*, y por otro, la Coalición Liberal y *La Voz*. Como cabía esperar, fueron los segundos los vencedores en la contienda, con casi 2.000 votos en la capital, mientras que los republicanos apoyados por *La Libertad*, obtuvieron 600. La victoria lograda supuso un gran impulso para la política coalicionista de *La Voz*, enterrando casi definitivamente las corrientes más radicales. En una crítica del diario *El Vasco* se percibe claramente la tipología de los coalicionistas: «Lo que no puedo compaginar es la democracia con los pujos aristocráticos de los que visten frac, sombrero de copa, guantes de cabritilla y viajan en el exprés»<sup>28</sup>. Poco a poco, abandonando para siempre cualquier radicalismo, *La Voz* se fue acercando a las doctrinas salmeronianas, pero con grandes dosis de federalismo, sobre todo por las raíces federales del republicanismo guipuzcoano.

En 1896, se constituyó la sociedad anónima «La Sociedad Arrendataria de La Voz de Guipúzcoa», para la «explotación del contrato de arrendamiento de *La Voz de Guipúzcoa* formalizado por la Empresa de ese periódico» y con un capital social de 300.000 pesetas. La nueva sociedad quedaba dividida en 300 acciones de mil pesetas. El mayor accionista pasó a ser Benito Jamar, con 270 acciones, 90% del capital de la sociedad<sup>29</sup>.

El hecho de que la empresa y el diario siguieran las pautas de un sector muy concreto de la nueva burguesía provincial, no ayudó mucho en la construcción del republicanismo, que se debatía entre las corrientes moderadas de la elite, y las ganas de la sociedad de cambiar el curso de la nación. El primer enfrentamiento serio entre aquellos dos sectores ocurrió en abril de 1890, cuando una huelga de cajistas paralizó todas las *rotativas*

<sup>27</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (AHPG-GPAH) 3/3727, n.º 1033, pp. 4209 y ss. El principal accionista fue Francisco Goitia, con 38 acciones con un valor individual de 250 pesetas.

<sup>28</sup> *V.G.*, 27-10-1890, p. 1.

<sup>29</sup> AHPG-GPAH 3/3559, n.º 318, pp. 1975 y ss. Las demás acciones se repartieron entre Pedro Brunet (ocho), Andrés Egoscozabal (siete), José Manuel Oa (cinco), Agustín Vergara (cinco), Feliciano Echeverría (cuatro) y José María Aristizabal (uno).

de la capital. La huelga comenzó en la imprenta de *La Libertad*, e inicialmente *La Voz* se posicionó a favor de los huelguistas, siempre y cuando, eso sí, no se enturbiara el orden establecido. En este punto, cabe destacar que *La Voz* fue, al igual que *El Imparcial*, un «periódico de orden» por lo que el programa de aquel encajaría perfectamente con la de *La Voz*: «Amamos la libertad, pero queremos también el orden —proclama—. Y el orden y la libertad no pueden existir juntos sino poniendo como base de ellos la obediencia a la ley»<sup>30</sup>.

Huelga decir, que viendo quienes constituían la dirección del periódico, miembros de la élite económica y política provincial, todo fue una estrategia interesada para dañar a su oponente republicano radical. Como ejemplo de lo dicho, sirven las palabras del donostiarra Tomas Bermingham, unos de los fundadores e ideólogos del periódico, abogado, comerciante y cónsul de Francia en San Sebastián en 1922: «cuando en un día de huelga hay quienes desean trabajar, (...) es necesario proceder con mano férrea contra los perturbadores de la libertad individual y del orden público»<sup>31</sup>.

Las principales demandas de los trabajadores eran el descanso semanal y la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas. Al final *La Voz*, después de un acuerdo con la Sociedad de Arte de Imprimir y la Sociedad de Tipógrafos, consiguió calmar la situación, aceptando para sus trabajadores el descanso dominical. Hasta el verano de ese mismo año, *La Voz* no volvió a publicarse los lunes.

Estas huelgas no eran más que un síntoma de la fuerza que más tarde el movimiento obrero adquiriría en Gipuzkoa. Dos años después, el socialismo irrumpió en la capital. En 1893, por primera vez, *La Voz* mencionaba las celebraciones del Primero de mayo que se iban a realizar en la provincia, cosa que no le agradaba en absoluto. El periódico, en defensa de los intereses de la clase burguesa y por lo tanto adversario del proletario, batalló fuertemente contra el socialismo, el movimiento obrero y el

---

<sup>30</sup> *El Imparcial*, 16-3-1917. Cita recogida en Juan Sánchez Illán, *Prensa y política en la España de la Restauración*. Rafael Gasset y El Imparcial, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 35. También coincide la definición que realiza Timoteo Álvarez sobre el mismo diario: «(...) su base democrática y republicana, en su influencia cualitativa y cuantitativa y sobre todo en su personalísima oposición al «monstruo» Cánovas». Jesús Timoteo Álvarez, *op. cit.* (1981), p. 298. Aunque *La Voz* mantuvo un discurso más radical al estilo de *El Liberal*.

<sup>31</sup> V.G., 27-12-1916, p. 1.

Primero de mayo, intentado explicar que aquellas celebraciones no tenían sentido como su propio nombre, «fiesta del trabajo», indicaba.

Antes de acabar el siglo *La Voz* tuvo que enfrentarse a uno de los temas que más páginas de periódico llenó en la España de fin de siglo: la guerra de Cuba. Por lo que se refiere a los diarios provinciales, éstos se hicieron eco de la contienda utilizando los diarios madrileños como fuente de información. Hasta entonces, los EE.UU. habían sido un claro referente para los republicanos pero, al entrar en guerra con España, el periódico tuvo que evitar elogiar al Estado enemigo.

García Nieto resume en tres las «notas» que dominaron la orientación de la prensa española: «el amor a España, la inculpación de la derrota al Gobierno y la protesta ante la censura»<sup>32</sup>. Las dos últimas apreciaciones coinciden con el comportamiento de *La Voz*, pero en lo referente al amor a España, la postura del diario fue contraria a la destacada por la autora, y criticó la actuación del Gobierno. Según *La Voz*, la guerra estaba perdida porque una monarquía nunca ganaría a una República y aunque trató de disimular su desconcierto mediante actos patrióticos (recaudación de fondos...), pronto tuvo que resignarse a la evidencia: se había perdido la guerra, las colonias y España entraba en el nuevo siglo llena de incertidumbres y con una crisis galopante.

Durante todo este periodo las ventas del periódico no dejaron de aumentar. Según afirma el mismo diario el 28 de febrero de 1889, durante los primeros 26 días del mes, el periódico vendió 50.000 ejemplares en total.

A nivel periodístico, los cambios surgieron después de que en marzo de 1894 el periódico se trasladara a un nuevo local y adquirieran una máquina más potente que la anterior. Según informaba el periódico, era una máquina construida expresamente por la casa parisina M. Marioni, que podía imprimir 5.000 ejemplares a la hora<sup>33</sup>. Con la nueva *Marioni*, el cie-

<sup>32</sup> M.C. García Nieto, «La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910», en M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma (eds.), *op. cit.*, p. 254.

<sup>33</sup> Si hasta entonces el periódico imprimía unos 2.000 ejemplares diarios, con esta nueva máquina llegarían a imprimir alrededor de 6.000 ejemplares. Un modelo parecido fue adquirido por *El Imparcial* en 1875; aquella era capaz de imprimir 16.000 ejemplares a la hora. Juan Carlos Sánchez Illan, *op. cit.* (1999), p. 45. Según Las Estadísticas de la Prensa Periódica publicadas por el Ministerio de Gobernación en 1900 en referencia a las estadísticas de 1892, en San Sebastián había un único periódico republicano (*La Voz*), «De fracción no determinada», que publicaba al día 8.500 ejemplares; Jean-Louis Guereña, *op. cit.*, pp. 108-109.

rre se atrasaba de las tres hasta las cinco de la mañana, lo que facilitaba la recepción de las noticias de última hora. Gracias al retraso del cierre de la edición, el periódico afianzó las comunicaciones con Bilbao, Barcelona y Madrid mediante nuevos servicios telegráficos. Aun así, *La Voz* admitía en abril de 1894, que todavía más de la mitad de los ejemplares se compraban en San Sebastián. En su intento de ampliar la difusión del periódico, el administrador de *La Voz* viajó por toda la provincia de Gipuzkoa en busca de corresponsales para el periódico. Su intención era que *La Voz* tuviera en todos los pueblos un corresponsal fijo y en *nomina*, encargado de escribir su crónica una o dos veces por semana. Los resultados no tardaron en llegar, y muy pronto empezaron a publicarse noticias de pueblos que hasta entonces no habían tenido sitio en *La Voz*<sup>34</sup>.

En diez años de vida *La Voz* se había convertido en una empresa periodística (a escala provincial) semejante a las grandes empresas periodísticas estatales y regionales, y en este desarrollo, tuvo mucho que ver la modernización de la capital. Según Sánchez Aranda y Barrera del Barrio, las revoluciones demográfica, industrial y político liberal fueron la base de la creación y desarrollo de las empresas periodísticas, y esas bases ya se estaban consolidando en Gipuzkoa a finales del siglo XIX<sup>35</sup>.

En 1902, el director Ángel María Castell, dejó la redacción donostiarra para irse a Madrid a trabajar en el *ABC* de Torcuato Luca de Tena<sup>36</sup>. Al día siguiente, *La Voz* anunciaba que el sustituto de Castell sería Adrián Navas<sup>37</sup>. Con él, empezaría una nueva etapa en *La Voz* y en el periodismo provincial.

---

<sup>34</sup> Azpeitia, Aretxabaleta, Pasajes Ancho, Deba, Eibar, Elgeta, Irun, Mutriku, Oñati, Tolosa, Villafranca, Bergara, Zumarraga, Zumaia y Zarautz.

<sup>35</sup> José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera, *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Universidad de Navarra (EUNSA), Iruña, 1992, pp. 29-30. Aunque el proceso de modernización fue más pausado que en Bilbao, en el último cuarto del siglo, San Sebastián pasó de tener 15.000 habitantes a superar los 37.000. Además se organizaron los elementos que ayudaron a la capital a ser el principal punto de veraneo de la corte: ensanche, tranvía, museos, el Gran Casino... Más información en Félix Luengo Teixidor, *San Sebastián. La vida cotidiana de una ciudad. De su destrucción a la ciudad contemporánea (sus gentes, costumbres, imagen, sociabilidad)*, Txertoa, San Sebastián, 1999.

<sup>36</sup> V.G., 25-11-1902, p. 1.

<sup>37</sup> Adrián Navas trabajó para la compañía ferroviaria del Norte, en una de las más importantes casas de comisión de la ciudad fronteriza, dirigió ocho años el Colegio de Comisionistas, fue Juez Municipal, y uno de los cuatro delegados de España en el Congreso Internacional de Legislación Mercantil y Régimen Aduanero celebrado en 1900 en París.

#### 4. El periodismo de empresa (1902-1916)

Con el cambio de siglo la prensa española siguió el proceso de reconversión de diarios de opinión o de partidos en empresas periodísticas, concibiendo la prensa como un negocio más, y por lo tanto, dejando de sostenerla con fondos privados para mantenerla mediante la venta y la publicidad. Teniendo en cuenta el alto nivel de analfabetismo y las dificultades que suponía comprar un diario que costaba 5 céntimos, los temas políticos fueron dejando espacio a temáticas cada vez más variadas, con el objetivo de atraer a nuevos lectores<sup>38</sup>. Pero a su vez, después del Desastre del 98, la ruptura entre la prensa y la opinión pública debido al «descredito» obtenido por la campaña durante la guerra colonial, había alejado a muchos clientes<sup>39</sup>. Se puede decir que el nuevo siglo comenzó para la prensa española con una nueva reconversión.

*La Voz de Guipúzcoa* y la provincia tampoco fueron excepción en esto, por lo que el nuevo director, Adrian Navas, tuvo que trabajar a fondo para lograr, bajo su dirección, la etapa más estable y duradera que conoció el diario. El objetivo no cambió demasiado, y procuró mantener la unión de la familia liberal vascongada ante la siempre amenazante reacción.

Durante este período el diario sufrió grandes cambios. Nada más sustituir al director, *La Voz* cambió de aspecto (la forma en que el director podía hacer notar su influencia de la manera más directa), reorganizando las secciones y dando más protagonismo a las noticias a nivel estatal e internacional que a las provinciales y regionales. En agosto de 1909 por ejemplo, se anunciaba que el diario había sido impreso mediante tres nuevas máquinas linotípicas<sup>40</sup>. En junio de 1912, la empresa había comprado una nueva máquina «rotaplana» (*sic*), construida por la casa Alemani, y en agosto, *La Voz* pasó de 4 a 6 páginas. Para entonces, en el País Vasco, los periódicos de empresa, o en palabras del profesor M. Urquijo el *factory system*, había «conquistado el mercado en detrimento de los ideológicos»<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> María Cruz Seoane y María Dolores Saiz, *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 23 y ss.

<sup>39</sup> Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, p. 157.

<sup>40</sup> En abril de 1910, *La Voz*, *El Pueblo Vasco* y *El Correo de Guipúzcoa*, crearon la Asociación de Prensa de San Sebastián, bajo la presidencia de Francisco Gradmontagne.

<sup>41</sup> Mikel Urquijo Goitia, «De la prensa evangelizadora al *factory system* de la comunicación (Bilbao, 1868-1937)», en *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 16 (2005), p. 118.

Javier Díaz Noci, partiendo de las estadísticas oficiales de la prensa periódica en España publicadas en 1914, hace una valoración de las ventas de los principales diarios vascos de aquellos años, que están liderados por *La Gaceta del Norte* y *El Liberal*, ambos de Bilbao, y seguidos por *El Pueblo Vasco* de San Sebastián, con 15.000 lectores<sup>42</sup>. Sabido es que cuatro años antes, *La Voz* tuvo algunos problemas de imprenta, lo que fue aprovechado por el colega *El Pueblo Vasco*, para proclamar que era el diario más vendido de la provincia. Ante aquellas declaraciones, *La Voz* le propuso hacer públicas las cuentas del periódico, pero *El Pueblo Vasco* no aceptó el reto. Todo hace pensar que *La Voz* podría haber tenido mejores cifras de ventas, o que *El Pueblo Vasco* no alcanzaba la cifra que ostentaba, ya que durante aquellos cuatro años no varió demasiado el contexto provincial<sup>43</sup>.

Las principales novedades en la práctica política se percibieron en dos aspectos. *La Voz* había cambiado de parecer en dos temas: la monarquía y su relación con los socialistas. Por lo que respecta a la Corte, el diario pasó de pedir respeto para el máximo gobernante del Estado, a tratarlo con absoluta indiferencia, y año tras año, cada vez fueron menos las noticias en donde se mencionaba al monarca<sup>44</sup>.

Por otro lado, *La Voz* comenzó un ligero acercamiento hacia el electorado socialista, olvidándose cada vez más de su clientela liberal burguesa en favor de la clase trabajadora. Más tarde, cuando se constituyó la Coalición republicano-socialista, el diario no se pronunció del todo conforme pero tampoco se opuso a que los republicanos se uniesen a los socialistas. Las celebraciones del Primero de mayo de 1906 por ejemplo, fueron seguidas como nunca antes se había hecho, definiendo las reformas planteadas por los trabajadores como «justas»<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Javier Díaz Noci, «Historia del periodismo vasco (1600-2010)», en *Mediatika. Cuadernos de Medios de Comunicación*, 13 (2013), p. 131.

<sup>43</sup> Estamos de acuerdo con Seoane y Saiz: «No merece la pena el esfuerzo que algunos historiadores de la prensa han dedicado a realizar gráficos comparativos (...). (...) restar entre un treinta y un cincuenta por ciento a las cifras oficiales, o a las «declaraciones espontáneas» de los propios periódicos, puede aproximarse a la verdad». María Cruz Seoane y María Dolores Saiz, *op. cit.*, p. 29.

<sup>44</sup> *V.G.*, 29-5-1905, p. 1. El tema de la monarquía hay que tratarlo con sumo cuidado, ya que las relaciones entre republicanos donostiarros y la corte, que visitaba la capital, fueron durante mucho tiempo, al menos, cordiales.

<sup>45</sup> *V.G.*, 1-5-1906 y 2-5-1906, p. 1.

Poco después de que Navas tomara las riendas del periódico, se constituyó en San Sebastián la Liga Foral Autonomista para tratar de reunir a todas las fuerzas políticas de Gipuzkoa y organizar un frente lo suficientemente estable como para conseguir representación en las diputaciones que en 1906 iban a negociar el Concierto Económico con el Gobierno central<sup>46</sup>.

El comportamiento de *La Voz* respecto a la Liga fue al menos, dubitativo. En sus comienzos, el periódico apoyó su constitución (aunque no le entusiasmara unirse a los carlistas e integristas), pero a medida que ésta iba tomando cuerpo y fuerza, el periódico vio que la Liga había acaparado mucho protagonismo y había llegado a movilizar a gran parte de la sociedad. Temerosos de que la Liga se convirtiera en un frente fuerista o «separatista», al *estilo* de «Solidaritat Catalana», o que pudiera constituir una amenaza para el orden establecido y para el sistema de Diputaciones en que se constituía el País Vasco<sup>47</sup>, *La Voz* renunció al (pequeño) apoyo que había prestado al movimiento. Esto a su vez, supuso la división de los republicanos en dos bandos, los que apoyaban la Liga y los que se unieron a *La Voz*.

Entre los que apoyaban la Liga estaban algunos de los más destacados republicanos, como Francisco Gascue, Francisco Goitia (que había abandonado la Unión Republicana, al que también pertenecía *La Voz*) o Leandro Uranga<sup>48</sup>. Estos, a su vez, crearon otro diario, al que llamaron *La Región Vasca*. *La Región* se autoproclamó republicano autonomista y su primer director fue Francisco Cayuela, un periodista madrileño. El nuevo periódico atacó duramente a *La Voz*, acusándole de estar dirigido por «cuatro caballeros que amaban el centralismo» encargados de «adormecer» el partido republicano<sup>49</sup>. Pero no pudiendo enfrentarse a los gastos que suponía mantener un periódico, desapareció cuando los representantes de la Diputación concluyeron la negociación del Concierto Económico.

---

<sup>46</sup> Luis Castells, *Fueros y conciertos económicos. La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa (1904-1906)*, Haranburu, San Sebastián, 1980, pp. 124 y ss.

<sup>47</sup> V.G., 16-11-1904, p. 1. Al menos uno de los primeros accionistas de *La Voz* participó en la constitución de aquella Liga, Francisco Goitia.

<sup>48</sup> Francisco Gascue, republicano federal, ingeniero de minas, fue vicepresidente de la Diputación entre 1903-1905. Murió en 1920. Francisco Goitia, republicano más moderado, cercano al centralismo, era abogado de profesión. Leandro Uranga, nacido en Antzuola (Gipuzkoa), republicano zorrillista, era médico de profesión.

<sup>49</sup> V.G., 4-11-1906, p. 1.

Los casi tres lustros en donde Navas estuvo al frente del diario, se podrían organizar en dos períodos diferentes. Uno, a lo largo de la primera década, marcado por la «Ley de Terrorismo» y los sucesos de Barcelona, y el segundo, hasta el cambio de director, con el protagonismo indudable de la Gran Guerra.

En marzo de 1903, después del llamamiento realizado por el director de *El Motín*, J. Nakens, se celebró la asamblea constituyente de la Unión Republicana<sup>50</sup>, y Adrian Navas acudió como representante de *La Voz*. En abril, se constituyó la Unión Republicana de San Sebastián. El diario intentó organizar el partido a nivel provincial, con objeto de reunir a todos los liberales y en agosto se formó el Partido Republicano de Guipúzcoa, con Navas siendo parte del comité ejecutivo. Dentro del comité de la Unión, *La Voz* y sus allegados fueron partidarios de concurrir a las elecciones junto a los liberales, mientras que un grupo de republicanos, opuestos a la decisión tomada y a los que *La Voz* llamó «disidentes», abandonaron el partido. Así, en mayo del mismo año, se constituyó en la provincia, con la ayuda de algunos de aquellos «disidentes», un nuevo Partido Republicano de San Sebastián.

Al principio, la dirección del diario se mostró reacio al Partido Republicano, ya que preveían que sería un nuevo ejemplo de «división» entre los republicanos, pero viendo que la mayoría de los republicanos guipuzcoanos aceptaba el nuevo partido y que la Unión estaba a punto de descomponerse, *La Voz* inició un acercamiento tímido hacia los republicanos organizados. Fueron años de incertidumbre en el seno del republicanismo provincial, sin la Unión, con un periódico fuerte pero sin un partido, y un partido republicano sin órgano de prensa. Esta incertidumbre, con algunas excepciones durante la I Guerra Mundial y los comienzos de la década de 1920, se prolongó hasta la dictadura de Primo de Rivera.

Las elecciones provinciales celebradas hasta 1923 fueron claro ejemplo de la poca unión que hubo entre el republicanismo guipuzcoano, pero sobre todo donostiarra, ya que durante todo aquel período, solo un republicano candidato por el distrito de la capital logró llegar a la Diputación. Ocurrió en 1911, cuando el federal Pio Bizcarrondo, no muy partidario de la ideología de *La Voz* pero que tuvo su apoyo durante la campaña, logró 3.500 votos que le valieron para quedar en cuarto lugar y hacerse con

---

<sup>50</sup> Manuel Pérez Ledesma, «José Nakens (1841-1926)», en I. Burdiel y M. Pérez Ledesma (coord.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Espasa, Madrid, 2000, pp. 312-313, y Miguel Artola, *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Aguilar, Madrid, 1977, T. 1, p. 394.

un puesto en la Diputación. Estos años son ejemplo de que una vez rota la coalición con los liberales, en el distrito de la capital, los republicanos difícilmente conseguían ser elegidos en las elecciones municipales o provinciales, sino era con la ayuda del diario republicano, ya que los que se mantuvieron al margen de la política del diario, no fueron capaces de movilizar al electorado<sup>51</sup>. Esto a su vez, es otra muestra de la incidencia que tenía el diario en la sociedad provincial. Con el cambio de siglo, el público de *La Voz* lo formaban desde republicanos moderados hasta liberales independientes, junto a los republicanos más radicales, los socialistas y un pequeño grupo de liberales conservadores, relacionados con el diario a través de los intereses económicos con sus directores.

En 1907, el Gobierno conservador presentó el proyecto de «Ley del Terrorismo», que le confería el derecho a «suprimir los periódicos y centros anarquistas y cerrar establecimientos y lugares de recreo» frecuentados por estos últimos. Además, aquella ley posibilitaba la expulsión del Reino de «personas que de palabra o por escrito, por la imprenta, grabado u otro medio de publicidad, propaguen ideas anarquistas»<sup>52</sup>. La mayoría de los diarios aparecieron en contra de aquella ley. *La Voz* fue uno de tantos periódicos que definió la Ley como «abominable engendro de una política enemiga de todos los derechos que hacen digno y libre al ciudadano»<sup>53</sup>. Se organizaron varios mítines en Gipuzkoa, pero el más importante, con 4.000 personas, fue celebrado el 21 de junio, que llegó a reunir a Adrian Navas con la plana mayor del «trust» y con los que a posteriori constituirían el «Bloque de izquierdas»<sup>54</sup> (1908): Benito Pérez Galdós, Rafael Comenge, Fernando Merino, Juan Sol y Ortega, Melquiades Álvarez, Rafael Gasset... La campaña que realizaron estos últimos por toda la geografía española, tuvo éxito y provocó la retirada de aquella ley.

Al año siguiente, estalló la guerra en Melilla y *La Voz*, a partir del 11 de julio y mediante su corresponsal en Madrid, hizo un seguimiento muy amplio del conflicto marroquí. El día 13, los sucesos ocupaban dos columnas de la primera plana, acompañados del titular: «Moros y español-

<sup>51</sup> También es cierto que fue Gipuzkoa la provincia vasca que más republicanos consiguió llevar a la Diputación. Unai Belaustegi Bedialauneta, *Errepublikanismoa Gipuzkoan, 1868-1923: bilakaera, sustraiak, gizarteratzea, etc. prosopografía*, Leioa, 2013 (tesis).

<sup>52</sup> Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 255.

<sup>53</sup> V.G., 18-7-1908, p. 1.

<sup>54</sup> Raymond Carr, *España, 1808-1975*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998, pp. 456-474.

les. El Gobierno ante los sucesos». Durante las dos semanas posteriores, *La Voz* destacó sobre todo la heroicidad de los militares españoles. Fue a partir del día 29, cuando los sucesos de Barcelona adquirieron protagonismo. Aquel día, el diario se mostraba apenado por la «gravidad» del conflicto. A su vez pedía «sosiego», y decía que no era el «momento propicio para hacer acusaciones»<sup>55</sup>. Cabe destacar que *La Voz* no se posicionó en este tema fuera de su ya acostumbrada condena a cualquier tipo de violencia, achacando la responsabilidad de lo sucedido tanto a los «rojos» como a los «negros» con sotana. De igual modo se expresó en su editorial el trece de noviembre de 1912, aún después de defender el llamado «Bloque de izquierdas» de Moret<sup>56</sup>, a raíz del asesinato de Canalejas: «Somos republicanos y apetece la implantación de la República; pero si ésta viniera tras de un crimen sangriento fraguado por sus mismo restauradores, la República sería para nosotros una deshonra»<sup>57</sup>.

La segunda etapa de Adrian Navas comenzó con las bodas de plata de *La Voz de Guipúzcoa*. El uno de enero de 1910, *La Voz* publicó su programa fundacional, constatando que seguía con la misma política, los mismos «compromisos» y el mismo «entusiasmo», y que su objetivo principal era aunar las fuerzas liberales para hacer frente al carlismo. Ángel Duarte menciona que con el cambio de siglo, las teorías republicanas tuvieron enfrente a anarquistas, socialistas y nacionalistas<sup>58</sup>. Por lo que respecta a la provincia, estas corrientes no constituyeron una amenaza real hasta bien entrada la segunda década.

En 1910, El Partido Republicano de San Sebastián, siguiendo las corrientes estatales, se acercaba al socialismo, y en febrero organizaron un mitin conjunto en la capital (en contra de las decisiones tomadas acerca de las escuelas laicas, servicio militar...), a la que *La Voz* rehusó acudir, pero que le ofreció un amplio seguimiento, calificándolo de «exitoso». Tampoco pudo evitar remarcar las «tendencias radicales» que emanaron del mitin<sup>59</sup>. En mayo se constituyó la coalición republicano-socialista y el

---

<sup>55</sup> V.G., 29-7-1909, p. 1. Las noticias de la semana trágica aumentaron el número de ejemplares impresas por el periódico, siendo el del día 4 de agosto, «una de las [tiradas] más numerosas que *La Voz* ha registrado en sus largos años de vida». V.G., 5-8-1909, p. 1.

<sup>56</sup> Al igual que *El Imparcial*, *La Voz* fue un gran valedor de su programa.

<sup>57</sup> V.G., 13-11-1912, p. 1.

<sup>58</sup> Ángel Duarte, *El republicanismo. Una pasión política*, Cátedra, Madrid, 2013, p. 174.

<sup>59</sup> V.G., 28-2-1910, p. 1.

diario, después de tantos años se encontró sin apenas clientela política entre los republicanos.

El 29 julio de 1914, todos los periódicos publicaron la declaración de Viena, y mientras la sociedad se iba dividiendo en dos bandos, germanófilos y aliadófilos, el Gobierno se declaraba, neutral. En septiembre *La Voz de Guipúzcoa* y el partido republicano guipuzcoano, al igual que lo hicieron *El Pueblo Vasco* o *El Liberal Guipuzcoano*, como *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *El País*, estuvieron de acuerdo con la postura no beligerante tomada por Dato, mientras que *La Información*, *El Correo del Norte* y *La Constancia*, entre otros, no ocultaron sus simpatías hacia el bando germano<sup>60</sup>. Además, el diario republicano se declaraba adversario de la guerra, pero cercano a Francia, Inglaterra, Bélgica y Serbia, según se justificaba, «por las afinidades de raza, de comunión republicana», aunque tampoco pudo ocultar la admiración hacia el desarrollo científico e industrial alemán.

*La Voz* realizó un amplio seguimiento de la Guerra mediante los corresponsales de París y Madrid. El acontecimiento que marcó la ruptura total con la neutralidad fue el hundimiento del buque vasco «Santanderino» provocado por un submarino alemán el 8 de abril de 1916. Tres días después, bajo el titular «La barbarie alemana. Torpedero del “Santanderino”» demostraba su enfado el diario donostiarra: «Una vez más la conciencia humana ha de conmoverse ante la crueldad espantable de esa nación que ha traído al mundo la mayor de las catástrofes»<sup>61</sup>. A partir de entonces, además de declararse anti-germanófila, lo que le costó más de una denuncia por parte del Gobernador Civil de la provincia, *La Voz* apoyó públicamente al bando aliado.

En mitad de la Gran Guerra, el diario cambió de director, pero antes de ello Navas tuvo que lidiar con el descontento general de la sociedad y sus consecuencias. A finales de año y debido a la Guerra, los precios de los productos básicos aumentaron considerablemente, lo que acarreó graves altercados. Las protestas y mítines de organizaciones obreras no se hicieron esperar en San Sebastián. El 18 de diciembre, el Centro Obrero de-

---

<sup>60</sup> Pedro Gómez Aparicio, *op. cit.* (1974), pp. 432-435, y Alfonso C. Saiz Valdivielso, *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (1900-1939)*, Editorial Nacional, Madrid, 1977, pp. 114-116.

<sup>61</sup> *V.G.*, 11-4-1916, p. 1. No hay que olvidar las ayudas económicas que recibieron los periódicos procedentes de los bandos en guerra, y es seguro que *La Voz* recibiera alguna de aquellas ayudas mediante el consulado francés en San Sebastián.

claró la huelga general de 24 horas y celebraron un gran mitin en el teatro Principal.

*La Voz* aprovechó aquello para censurar la conducta del Gobierno. Pero la manifestación posterior a la del teatro Principal fue prohibida por el Gobernador Civil, por lo que las celebraciones pacíficas se convirtieron, según el diario en un «lamentable espectáculo». Al día siguiente *La Voz* responsabilizaba (en parte) de lo sucedido a los encargados de mantener la ley y el orden, mientras que *El Pueblo Vasco* elogió la actuación de los cuerpos de seguridad. La rivalidad entre los dos principales diarios donostiarras perduró durante toda su existencia<sup>62</sup>. Los conflictos entre *La Voz* y los responsables institucionales, sobre todo con los gobernadores civiles de la provincia, también fueron constantes durante toda la Restauración, sin distinción del Gobierno que ejercía en el poder, hecho que confirma en parte la teoría de Ruiz Acosta al considerar que «el gobernador civil se convirtió, junto al ejército, en un eficaz agente de la administración central» y un «instrumento» para «dirigir» a la prensa<sup>63</sup>.

A finales del año de 1916, antes de que acabara la Guerra y en mitad de una crisis social e institucional que amenazaba la estabilidad del Estado, acabó el período más estable de *La Voz de Guipúzcoa*. Después de 14 años al frente de *La Voz*, Adrian Navas presentó su dimisión al consejo de administración argumentando problemas de salud.

## 5. Decadencia del diario moderno (1917-1920)

El republicano federal y «primer periodista profesional donostiarrá» Alfredo Barrio sustituyó a Adrian Navas como director de *La Voz* y con él, el periódico se asemejó a los grandes periódicos españoles. Disminuyó un poco sus medidas para poder publicarse a doce páginas y cada página estuvo sujeta a un temario concreto: en portada, la editorial y el tiempo, acompañados de ilustraciones; en la segunda página noticias de la capital y asuntos políticos; tercera página para «Espectáculos y deportes» y la cuarta estaba dedicada a los temas más sociales; en la quinta página ven-

---

<sup>62</sup> Sirven de comparación los datos que ofrece Félix Luengo sobre *La Voz* y *El Pueblo Vasco* en, Félix Luengo Teixidor, «La prensa guipuzcoana en los años finales de la Restauración (1917-1923)», *Historia Contemporánea*, 2 (1989), pp. 237 y ss.

<sup>63</sup> M.J. Ruiz Acosta, «Poder político y prensa: la figura del Gobernador Civil en el sistema informativo de la España decimonónica», *Revista de Historia Contemporánea*, 9-10, pp. 25-36.

dría «La provincia y la región» y en la siguiente, las noticias de Madrid con «El día de ayer en Madrid»; en la séptima «Extranjero y provincias», mientras que las dos siguientes, se guardaban para «La conflagración Europea»; la décima plana era para asuntos económicos, y las dos últimas estaban dedicadas a noticias de última hora o a crónicas de moda.

Nada más instalarse en la dirección de *La Voz*, Barrio tuvo que enfrentarse al gran problema con que se enfrentaron todos los periódicos durante La Gran Guerra: la escasez de papel. Según apuntaba Desvois, aunque la Guerra trajo beneficios para la prensa escrita a modo de aumento en ventas, la subida del precio del papel también provocó serios problemas a muchos de los diarios<sup>64</sup>. *La Voz* fue víctima de aquella presión, aunque no lo suficiente para no publicarse<sup>65</sup>.

En febrero de 1917, los directores de los periódicos de San Sebastián se reunieron con el Gobernador Civil Laserna, y este les transmitió que visto el contexto de gravedad en el que se encontraban, procuraran mantener la calma y la prudencia a la hora tanto de tratar temas internos como sobre la Guerra. *La Voz*, que publicó los acuerdos alcanzados en aquella reunión, no estuvo del todo conforme con la actitud del Gobernador, pero dejó claro que estaban dispuestos a sacrificar cualquier interés periodístico para no dificultar la tarea del Gobierno<sup>66</sup>.

Noviembre de 1918 fue en Gipuzkoa un mes de fiestas y celebraciones. Para *La Voz*, la guerra había sido «una pugna entre la democracia y el imperialismo absorbente y autocrático» y veía cómo los germanófilos, la mayoría pertenecientes a los partidos conservadores, habían perdido toda la credibilidad, por lo que animaba a todos los republicanos y a todos «los hombres que rinden culto a la libertad y que aspiran al reinado de la justicia para felicidad de los pueblo [a] desplegar la bandera de la libertad con toda decisión»<sup>67</sup>. Era por ello por lo que el régimen que imperaba en España estaba débil y caduco. Siguiendo el espíritu del presidente estadounidense Wilson, la única alternativa que le quedaba a España, era la República.

---

<sup>64</sup> Jean-Michel Desvois, *La prensa en España (1900-1931)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 46-47.

<sup>65</sup> El libro de cuentas del periódico, solo recoge las reuniones celebradas en la década de 1890.

<sup>66</sup> *V.G.*, 2-2-1917, p. 1. Por otro lado, en San Sebastián hubo intentos de formar una liga «antigermanófila», con la participación de varios destacados republicanos y algún otro elemento destacado de la capital, aunque parece que la liga nunca se hizo realidad. Unai Belaustegi Bedialauneta, *op. cit.*, p. 445.

<sup>67</sup> *V.G.*, 13-10-1918, p. 5.

Pero las filas republicanas estaban totalmente desorganizadas y el diario consciente de aquella situación de adormecimiento que según él no favorecía más que a la monarquía, propugnaba en favor de su reactivación, y más, después de que a raíz de una nueva ola *profuerista*, el siempre amenazante «separatismo» irrumpiera con fuerza en el plano político vasco.

En lo referente a la política local, a finales de 1917, el partido republicano retomó la idea que *La Voz* venía persiguiendo desde su fundación, es decir, barajar la posibilidad de que el partido republicano pudiera, con el beneplácito de la asamblea del comité de San Sebastián, llegar a pactar con los liberales monárquicos y demás liberales no organizados. Con esta decisión, se abría de nuevo la posibilidad de que la familia liberal se reuniera alrededor de una Coalición, cosa que el diario no desaprovechó. En las siguientes elecciones al Congreso (1918), una parte de los republicanos guipuzcoanos se incorporó, siguiendo las pautas de *La Voz*, a las filas de los monárquicos liberales, con objeto de defender la candidatura romanonista de Horacio Azqueta<sup>68</sup>. Azqueta consiguió 50 votos más que los mauristas<sup>69</sup>.

Pero aquellas elecciones produjeron grandes consecuencias en el seno del republicanismo. La lucha contra los mauristas coaligados con integristas y carlistas, el desconcierto de muchos republicanos de los pueblos de la provincia como Eibar o Irun porque la capital estaba apoyando a un romanonista, y la complicada situación económica y social, supusieron un golpe casi definitivo para el republicanismo guipuzcoano, que entró en un decaimiento generalizado.

Además de todo esto, en Rusia estalló la revolución bolchevique, provocando gran división entre el republicanismo guipuzcoano de clase media y alta, defensor de la política conservadora y de orden de *La Voz*, y los republicanos más radicales y cercanos a los socialistas. El 14 de enero de 1919 un republicano anónimo firmaba un artículo publicado por *La Voz*, en donde se responsabilizaba a los bolcheviques de haber «convertido a Rusia en un horrendo montón de cadáveres y de ruinas»<sup>70</sup>. Desde enton-

---

<sup>68</sup> *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, vol. I, pp. 584-595.

<sup>69</sup> Antonio Cillán Apalategui, *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-36)*, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal, 1975, pp. 499-541.or.

<sup>70</sup> *V.G.*, 14-1-1919, p. 1.

ces y hasta la Dictadura, las relaciones entre la clase trabajadora y el diario fueron más distantes aunque con algunos acercamientos.

## 6. Crisis en *La Voz* (1920-1923)

La crisis de la Restauración trajo consigo la crisis de *La Voz*, la mayor seguramente que sufrió desde su fundación. Desde 1915, aunque el contexto de la Guerra produjo un aumento de las actividades industriales, de la actividad laboral y crecimiento demográfico, también acarreó una subida generalizada de los precios y dificultades a la hora de cubrir las necesidades básicas. La Crisis de 1917 y la represión ejercida por el Gobierno no fueron suficientes para calmar a la sociedad y a partir de 1918, la conflictividad fue *in crescendo* en toda la provincia. Entre 1918 y 1920, Félix Luengo contabiliza más de 100 huelgas en Gipuzkoa, y un aumento del 100% en afiliados a los sindicatos socialistas<sup>71</sup>.

En 1920, *La Voz* hacía saber que las cuentas de la empresa estaban en niveles críticos y por si eso fuera poco, la «rotoplana» francesa de la imprenta no funcionaba y las consecuencias de la Gran Guerra impedían su arreglo. En febrero de 1920, la prensa y el Gobierno acordaron el pago del 80% del anticipo reintegrable a los periódicos desde 1916. Entonces, *La Voz* tenía una tirada de 7.000 ejemplares al día, con un peso por cada papel de 26 gramos (seguramente la tirada sería algo mayor). En 1920, *La Voz* tiraba 12.000 ejemplares con un peso de 42 gramos por papel. El precio del diario seguía siendo de cinco céntimos mientras que la diferencia entre el coste y los ingresos la estaba cubriendo la «caja» de la empresa.

El día 15 de aquel mes, el personal del periódico y los vendedores comenzaron a reclamar mejores condiciones de trabajo. Se quejaban de que en 35 años no había variado su retribución, ya que seguían ganando 1 céntimo por cada ejemplar vendido, con el mismo beneficio que obtenían en 1885. Los periódicos bilbaínos sufrirían un año después problemas parecidos.

La solución radicaba según los afectados y el Gobernador Civil de Gipuzkoa, en aumentar el precio del diario, cosa a la que el periódico siempre se había negado. Sin poder llegar a un acuerdo, los vendedores iniciaron una huelga y dejaron de vender *La Voz* y *El Pueblo Vasco*, llegando

---

<sup>71</sup> Félix Luengo Teixidor, *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, UPV/EHU, Bilbao, 1991, pp. 97 y ss.

incluso a producirse algunos altercados que terminaron con la prisión de cuatro de ellos. En cuanto al personal del diario, el periódico *La Información* notificaba la expulsión de seis obreros de la imprenta de *La Voz*<sup>72</sup>.

Pero todos los esfuerzos de la empresa resultaron baldíos, ya que poco después, el Gobierno aprobó la subida de precios en todos los diarios y *La Voz* se vio obligada, como todos los demás, a aumentar de cinco a diez céntimos el precio de cada ejemplar y a disminuir la superficie publicada.

La crisis de *La Voz* se profundizó más aun cuando en junio, empujado por problemas de salud, el director Alfredo Barrio presentó su dimisión<sup>73</sup>. Ocupó su lugar el periodista y poeta Joaquín Aznar<sup>74</sup>, pero el 2 de marzo de 1922 el periódico anunciaba la dimisión de Aznar y su sustitución por Isaac Abeytua, periodista nacido en La Rioja, afiliado al partido republicano autónomo, ex-director de *El Liberal* de Bilbao, y que después tuvo que exiliarse a México durante la Guerra Civil. Según se decía aquel día, Aznar abandonaba San Sebastián para ir a dirigir el diario *La Libertad* aunque siguió como corresponsal de *La Voz* en Madrid. *La Voz* notificó que constituiría un nuevo equipo en donde participó como redactor deportivo Manuel Machimbarrena, hijo del histórico cacique liberal monárquico donostiarra<sup>75</sup>.

Fueron años de grandes cambios en *La Voz*, debidos sobre todo a la nueva orientación política tomada por el periódico después de que Agustín Vergara cogiera las riendas de la empresa. Por un lado, se puede afirmar que el diario fue desmarcándose cada vez más de los republicanos para acercarse al ala liberal de los monárquicos. La contratación de Manuel Machimbarrena puede considerarse como un guiño a la familia monárquica de San Sebastián. El diario estaba siendo criticado por los republicanos, pero al fin y al cabo, como bien resumen Duarte y Cullá, «Les redaccions dels diaris, i per tanta els continguts, solen ser força autònomes, sotmeses mes a autoritats de caràcter personal o econòmic que estrictament polític»<sup>76</sup>. Por otro lado, se percibe que los nuevos elementos

---

<sup>72</sup> *La Información*, 26-2-1920.

<sup>73</sup> *V.G.*, 2-7-1920, p. 1. Alfredo Barrio murió el 19 de julio de aquel año.

<sup>74</sup> «cuya significación demócrata y cuya historia periodística son sobradamente conocidas. Identificado en absoluto con los inspiradores de este periódico (...) y un entusiasta defensor de los nobles ideales de amor a la libertad y al progreso». *V.G.*, 3-7-1920, p. 1. «La Dirección de *La Voz de Guipúzcoa*».

<sup>75</sup> *V.G.*, 2-3-1922, p. 4.

<sup>76</sup> Joan B. Culla y Angel Duarte, *La premsa republicana*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1990, p. 18.

contratados respondían a un perfil más profesionalizado y no tanto político como había sido hasta la pasada década.

Por aquel entonces, la Guerra con Marruecos había vuelto a ser noticia destacada en la prensa y una vez más<sup>77</sup>, *La Voz*, se mostraba favorable a «liquidar» la contienda; estaba siendo una guerra demasiado larga y que resultaba pernicioso para los intereses españoles. En julio del año siguiente, las tropas marroquíes comenzaron los ataques definitivos hacía las posiciones españolas, y fue *El Liberal*, mediante la corresponsalía del propio Indalecio Prieto el que dio las primeras noticias sobre los combates. Entonces los diarios reaccionaron rápidamente y mandaron corresponsales a África. A mediados de julio *La Voz* (también lo hizo *El Pueblo Vasco*) informaba de «Nuestra acción en Marruecos»; el día 23, se preguntaba en primera plana «¿Qué ha pasado en Marruecos?» y para agosto, ya recibía la información que enviaba su corresponsal Alfredo R. Antigüedad desde el otro continente. Era la primera vez que *La Voz* mandaba un corresponsal de guerra fuera de España. El hecho de mandar aquellos corresponsales a la guerra es calificado por Saiz Valdivielso como «uno de los triunfos más resonantes de toda su historia en el siglo actual»<sup>78</sup>. La guerra de África fue una excusa más para combatir la inestabilidad del Gobierno.

El desconcierto de la sociedad llegó a su punto más álgido con el asesinato en marzo de 1921 de Dato. Casi todos los periódicos españoles se pronunciaron en contra del atentado, incluida *La Voz* que, aun considerándose enemigo del político, al día siguiente se expresaba de la siguiente manera: «Cuando parecía, sino dominada, acorralada la fiera sindicalista, este hecho doloroso viene a demostrar que no es tan fácil como suponen algunos el exterminio de esa baja ralea que lleva a España a la ruina»<sup>79</sup>.

A comienzos del año siguiente, *La Voz* se sumaba a una parte de la opinión pública que denunciaba la anormalidad y proclamaba el restablecimiento de las libertades conseguidas durante los años precedentes. Una vez más salió a relucir la lucha constante que entablaron los periódicos «para mantener o conquistar la libertad de expresión, y por consecuencia la libertad de prensa»<sup>80</sup>. Aquello era un mal más que estaba arraigado en

<sup>77</sup> Raymond Carr, *op. cit.*, pp. 498 y ss.

<sup>78</sup> Alfonso C. Saiz Valdivielso, *op. cit.*, pp. 166-167.

<sup>79</sup> *V.G.*, 9-3-1921, p. 1.

<sup>80</sup> M.Á. Blanco Martín, «Opinión pública y libertad de prensa (1808-1868)», en *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Diputación Provincial de Almería, Almería, 1987, p. 44.

el sistema, y que tenía, según el diario, un claro responsable: la Monarquía.

El seguimiento que hicieron los diarios de la Guerra de Marruecos ayudó a la prensa a superar las penurias de finales de la última década que les acarreó entre otras cosas conflictos laborales, debido sobre todo a la incapacidad que demostró para dirigir a una sociedad que reclamaba una solución para los malos tiempos. Pero *La Voz* no tardó en retomar el vuelo, ya que en 1922 se anunciaba la compra de una moderna rotativa fabricada por la marca alemana Koenig Bauer. Además, notificaba que habían adquirido un taller de fotograbado para conseguir que *La Voz* diera el paso hacia una información más gráfica y ofrecer otros servicios relacionados con el nuevo taller. Las primeras fotos aparecidas después de instalar el nuevo taller fueron sobre todo instantáneas taurinas y con no muy buena calidad. Con estas novedades el diario ganó en presencia, conformándose como un periódico más serio y moderno, al estilo de los de la capital<sup>81</sup>.

En el ámbito provincial, hubo dos temas que centraron la atención del diario. La renovación del Concierto Económico y el partido republicano provincial. En 1926 tocaba negociar de nuevo el Concierto Económico y como venía siendo habitual, la idea de la defensa de los fueros iba atrayendo a gran parte de la sociedad. *La Voz* también se sumó a aquella defensa, conmemorando el 21 de Julio de 1876 y recordando los fueros como símbolos de un régimen «admirable», mientras recordaba que los Concierdos Económicos no dejaban de ser más que «girones» de aquel régimen obsoleto: «(...) Los fueros eran buenos para la provincia, y no perjudicaban al país. Solo el acontecimiento centralizador del Gobierno de Cánovas del Castillo. (...) *La Voz de Guipúzcoa* reitera su protesta contra la supresión de los fueros»<sup>82</sup>. Puede decirse que tanto la prensa por el empuje de la sociedad, o la sociedad animada por la prensa, autoalimentaron la idea de la necesidad de restaurar los fueros, por una parte, como forma de presionar al Gobierno y por otra, como solución a la crisis que vivía la provincia.

En marzo de 1923, elementos de todas las corrientes políticas (al igual que sucedió en 1904 con La Liga) se congregaron para acordar un escrito y pedir la ampliación de las atribuciones autonómicas mediante el resta-

---

<sup>81</sup> Maddi Elorza hace un repaso de la historia de la fotografía en el País Vasco en, Maddi Elorza Insausti, *op. cit.*, pp. 181-182.

<sup>82</sup> V.G. 1922-7-21, p. 1.

blecimiento de todas las libertades que poseían las provincias vascas antes de la abolición de los fueros. *La Voz* incorporó su cabecera al movimiento publicando aquella nota<sup>83</sup>. Pero esta vez, no hubo tiempo para que *La Voz* volviera a sus raíces autonomistas, ya que Primo de Rivera suspendió cualquier negociación sobre el tema.

En lo que se refiere a la relación con los republicanos, durante los últimos años de la Restauración la poca energía republicana estaba dirigida por los radicales de Lerroux, mientras que la ausencia de los federales en la Democracia republicana<sup>84</sup>, configuraba un republicanismo débil y dividido. En la provincia, debido al poco arraigo del lerrouxismo, las familias republicanas carecían de un partido organizado y de un centro social. Además, *La Voz* se declaraba más liberal que republicano.

En abril de 1923, el diario aparecía contento con los intentos de reorganización que estaban realizando los republicanos de la ciudad. Pero esta vez, a falta de claras referencias republicanas, tanto los donostiarras como *La Voz*, volviendo a sus raíces, retomaron los derroteros del federalismo. Siguiendo las pautas del partido, el diario publicó una serie de artículos en donde se recordaba el programa federal de Pi i Margall, ya que consideraban podía ser importante su publicación para hacer entender a la sociedad las razones por las que las provincias y municipios vascos necesitaban más autonomía y redefinir las relaciones con las estancias superiores.

Parecía que aquel inusitado giro hacia las raíces del republicanismo podría resolver los graves problemas en que se encontraba la familia republicana, pero el esfuerzo de reunir a las distintas facciones no pasó de otro intento fallido.

En vez de la tan deseada solución de un Estado republicano, llegó el pronunciamiento del 13 de septiembre encabezado por el general Primo de Rivera. Aquel día las hojas del periódico se abrieron con el siguiente interrogante: «¿En vísperas de una Mussolinada?»<sup>85</sup>. Al día siguiente *La Voz* rompía la tranquilidad de la mañana con un titular mucho más claro: «Primo de Rivera inicia la rebelión en Barcelona». El diario vaticinaba que el levantamiento terminaría en fracaso, porque los militares no podrían mantenerse mucho tiempo en el poder. El 15 de septiembre comenzó una Dictadura que duró siete años.

<sup>83</sup> V.G. 1923-3-18, p. 1.

<sup>84</sup> Miguel Artola, *op. cit.*, p. 406.

<sup>85</sup> V.G., 13-9-1923, p. 1.

## A modo de conclusión

Durante los años de la Restauración, hasta la dictadura de Primo de Rivera, *La Voz de Guipúzcoa* fue uno de los representantes más importantes del periodismo vasco, y aunque no consiguió cristalizar del todo su influencia en las instituciones, como pretendía su entorno, fue el diario más leído de Gipuzkoa y uno de los más leídos del País Vasco, lo que a su vez significa que tuvo una enorme aceptación, distribuida entre todas las clases sociales. Aunque en la provincia el republicanismo nunca fue la principal fuerza política, el diario republicano sí fue durante muchos años el más leído, lo que explica que además de los republicanos, para gran parte de los liberales independientes, monárquicos y socialistas, es decir, el sector modernizador de la sociedad, las páginas de *La Voz* eran su principal referente. La influencia de los periódicos no siempre tuvo su reconocimiento en forma de cargos institucionales, pero como recuerda P. Albert, «su acción sobre las mentalidades, los gustos y las reacciones primeras del público, a pesar de haber tenido solo efectos indirectos sobre los conceptos políticos de las masas, tuvo finalmente una gran importancia<sup>86</sup>». En el caso concreto de *La Voz*, esa importancia pudo verse en el desarrollo de la sociedad urbana guipuzcoana de la Restauración, una sociedad sin tantos conflictos como la bilbaína pero con una mentalidad bastante modernizadora.

*La Voz* nunca fue un órgano de partido<sup>87</sup>, pero sí, en un contexto extremadamente adverso, un incansable adalid de las teorías republicanas más moderadas. En lo político, participó en los grandes debates de la época y tuvo la fuerza de influir en la dirección política provincial mediante las elecciones municipales y provinciales, como no lo hizo ningún otro diario guipuzcoano. En lo periodístico, podría afirmarse que estuvo al nivel (técnico, tecnológico y cultural) de las principales empresas periodísticas del momento.

Por todo ello, el papel jugado en diferentes elecciones solía ser, casi siempre, fundamental. Fue promotor de candidaturas y tuvo un papel deci-

---

<sup>86</sup> Pierre Albert, *Historia de la prensa*, Ediciones RIALP, Madrid, 1990, p. 73.

<sup>87</sup> «(...) porque *La Voz de Guipúzcoa* no está ni ha estado nunca afiliada a ningún partido y por tanto, no tienen relaciones de subordinación con Comité ni organismo político alguno, aunque haya prestado siempre gustosamente su leal y desinteresado concurso a todos los organismos republicanos y democráticos de la capital y de la provincia». *V.G.*, 12-8-1911, p. 1.

sivo en diferentes coaliciones, sobre todo con los liberales, «funcionando como órgano de presión política dentro del republicanismo guipuzcoano e incluso del liberalismo»<sup>88</sup>. Su deseo de coaligarse con los monárquicos para conseguir la Diputación, fue a partir de 1892 la razón principal de la división entre los republicanos guipuzcoanos. Sin la ayuda del diario, los republicanos apenas llegaban a alcanzar algún que otro concejal en el ayuntamiento de la capital, mientras que aceptando las reglas de juego marcadas por *La Voz*, lo que en la mayoría de los casos significaba coaligarse con los monárquicos, los republicanos llegaban a conseguir varios puestos en la Diputación. La presencia republicana en las instituciones pues, estaría condicionada a que aunaran sus fuerzas con las del diario.

Esto hace que *La Voz* sea, sin duda, «una fuente de primer orden para conocer la historia del siglo XX, la historia del republicanismo y la historia de la prensa española, desde la óptica de un periódico de provincias que es referencia de un modo de hacer política y de hacer periodismo»<sup>89</sup>, del mismo modo que su estudio sirve para rellenar el vacío historiográfico al que se hacía referencia al comienzo del trabajo.

Para terminar, coincidimos con Sánchez Illán al describir mediante qué dos vías podía influir un diario en la opinión pública. La primera, creando «estados de opinión» en la sociedad; *La Voz* lo consiguió solo en parte, en un sector muy definido de la sociedad, susceptible al anticlericalismo y a las corrientes modernas. Por lo que se refiere a la segunda vía, la influencia política «mediante las presiones efectuadas sobre el decisivo poder arbitral», hay que decir que *La Voz* se centró sobre todo en los Ayuntamientos y la Diputación provincial, y que fue tan efectiva como la primera<sup>90</sup>. Es cierto que el diario, comparado con los grandes diarios de la época tuvo una tirada modesta, que no llegó a superar en ningún momento los 15.000 ejemplares; por una parte esto le fue suficiente para llegar a toda la provincia (que era su objetivo principal, para luego intentar conseguir una mayoría liberal en la Diputación de Guipuzkoa, en donde fracasó en parte) y por otro lado, concede a la empresa un mérito poco reconocido en su esfuerzo de modernizar la sociedad y difundir el republicanismo en un medio totalmente hostil.

<sup>88</sup> Félix Luengo Teixidor, *op. cit.* (1989), p. 239.

<sup>89</sup> Juan Antonio García Galindo, «El diario republicano *El Popular* (1903-1921). La trayectoria periodística de un periódico político», en Manuel Morales Muñoz (ed.), *op. cit.* (2006), p. 174.

<sup>90</sup> Juan Carlos Sánchez Illán, *op. cit.* (1999), p. 53.